

EL LIBRO DE MATEO

Lección 94, continuación del capítulo

27

Los versículos 11 al 26 del capítulo 27 de Mateo han sido tal vez la principal fuente del antisemitismo persistente dentro de nuestra fe; y así ha sido durante nada menos que 1800 años. La pregunta que supuestamente abordan estos versículos es: ¿quién es responsable de la muerte de Cristo? Por un amplio margen, el cristianismo institucional afirma que la respuesta son los judíos como pueblo, y que, por lo tanto, Dios ha transferido todas las bendiciones de los pactos que hizo con ellos a la Iglesia gentil, mientras que a los judíos les ha dejado todas las maldiciones. Sin embargo, esa no era en absoluto una pregunta que Mateo tuviera la intención de plantear o responder.

En esta sección encontramos tres personas o grupos de personas identificables involucrados en la decisión de ejecutar a Jesús de Nazaret: los líderes religiosos judíos, tanto de las autoridades del Templo como de la sinagoga; el prefecto romano de la provincia romana de Judea (Poncio

Pilato); y las multitudes judías que se encontraban ante él en aquel fatídico día de la Pascua. Todos estuvieron de acuerdo en enviar a Yeshua a la cruz. Las multitudes (como es típico de las turbas) eran bastante fáciles de manipular porque ciertos líderes reconocidos sabían cómo aprovecharse de sus emociones ya de por sí explosivas, que se intensificaban y se extendían como ceniza volcánica durante todas las fiestas de peregrinación. Entonces, ¿qué hizo que la turba se volviera contra Jesús? El versículo 20 dice:

Mateo 27:20 *Pero los principales sacerdotes persuadieron a la multitud para que pidiera la liberación de Barrabás y que Yeshua fuera ejecutado en la estaca.*

Una vez más, vemos que los líderes son los culpables. Aun así, no se puede eximir a la multitud de su participación. Se les dio a elegir entre que Pilato liberara al notorio y conocido asesino Bar-Abba como regalo de la Pascua, o que liberara al inocente Cristo. Eligieron a Bar-Abba (Barabás en la mayoría de las Biblias), e incluso juraron ante Dios aceptar cualquier castigo que pudiera derivarse de su elección. Pero

más allá de este castigo de Dios, si hubiera motivo para ello (una maldición, según el pensamiento judío), se extendería a sus hijos. Claramente, esta no fue una expresión seria ni bien meditada de la certeza de su elección o de una consecuencia que realmente estuvieran dispuestos a soportar, sino más bien una provocada por un frenesí imprudente fomentado por los líderes religiosos judíos.

El propósito de Mateo era hacer un recuento histórico de cómo ocurrió la condena formal de Jesús y cómo se llevó a cabo la ejecución, en lugar de tratar de señalar con el dedo a los culpables. De hecho, hasta ahora es a los líderes religiosos judíos a quienes Yeshua ha acusado por el estado espiritual del pueblo común, ingenuo y desinformado, ya que son ellos quienes tienen la tarea de instruirlos adecuadamente en las leyes y mandamientos de Dios. Y, sin embargo, los desinformados no pueden alegar inocencia cuando, finalmente, se les muestra la verdad de Dios, pero prefieren aferrarse a las falsedades que conocían anteriormente. En resumen: una turba no puede ser representativa de toda una población, raza o grupo étnico. Tampoco se puede responsabilizar a la población en general

por las decisiones de unos líderes corruptos y perversos que provocan la violencia. Especialmente en un entorno político del siglo I en el que los líderes no eran elegidos por el pueblo, sino que los cargos de liderazgo se transmitían dentro de las familias, se compraban o se adquirían mediante engaños, no se puede responsabilizar a la gente común. Por lo tanto, atribuir la culpa de la muerte de Cristo a los judíos o a los gentiles romanos es una distracción, y ciertamente no es lo que Mateo quería decir. Por lo tanto, no es algo en lo que nosotros, hoy en día, debemos distraernos al estudiar el relato de la Pasión.

Leamos un poco más del capítulo 27 de Mateo.

VOLVAMOS A LEER EL CAPÍTULO 27 DE MATEO: 26 – 44

He mencionado en lecciones anteriores que todos los relatos evangélicos sobre la muerte de Yeshua dedican solo un par de páginas, más o menos, a hablar de ella. Mateo, en especial, es bastante breve y conciso al contarnos lo que sucedió. El juicio y la muerte de Yeshua, incluso las secuelas, son casi anticlimáticos para estos escritores de los

Evangelios, y es algo sobre lo que debemos reflexionar profundamente. Si bien es un mantra de la Iglesia que lo único que importa para un cristiano es la muerte y la resurrección de Cristo, ¿por qué entonces el Nuevo Testamento les dedica tan poco tiempo? Me gustaría pensar que las más de 90 lecciones de Mateo que hemos estudiado juntos hasta ahora responden a esa pregunta: quién fue Él históricamente, qué representa y qué nos enseñó es tan importante como Su muerte y resurrección. Si nos guiáramos por el volumen de escritos inspirados sobre el tema, lo primero es incluso más importante que lo segundo. No malinterpreten lo que estoy sugiriendo. De ninguna manera quiero decir que su muerte y resurrección no sean el momento decisivo en el que la salvación de nuestros pecados se convirtió en una posibilidad para nosotros. Más bien, se trata de que no es una situación de «o una cosa o la otra». No podemos, por un lado, reclamar la salvación basándonos en nuestra fe en su muerte y en su resurgimiento de la tumba, si (por otro lado) decidimos ignorar en gran medida el vivir esa salvación de la manera en que Él nos dice que estamos obligados a hacerlo. O como lo expresó Santiago, el hermano biológico de Yeshua:

Santiago 2:19-26 ¹⁹ *¿Crees que «Dios es uno»? ¡Bien por ti! Los demonios también lo creen —esa idea los hace estremecerse de miedo!* ²⁰ *Pero, necio, ¿quieres que te demuestre que tal «fe» sin obras es estéril?* ²¹ *¿Acaso no fue declarado justo Abraham, nuestro padre, por sus obras cuando ofreció a su hijo Isaac en el altar?* ²² *Ves que su fe actuaba junto con sus obras; por las obras se perfeccionó la fe;* ²³ *y se cumplió así el pasaje del Tanakh que dice: «Abraham creyó en Dios, y le fue contado por justicia». Incluso fue llamado amigo de Dios.* ²⁴ *Vemos que una persona es declarada justa por sus obras y no solo por la fe.* ²⁵ *Del mismo modo, ¿no fue también declarada justa Rachav, la prostituta, por sus obras cuando acogió a los mensajeros y los envió por otro camino?* ²⁶ *De hecho, así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta.*

Santiago utiliza una maravillosa metáfora para ayudarnos a comprender la importancia de llevar a cabo las obras que Cristo nos mandó hacer: la de la relación entre el cuerpo y el espíritu. Cuando dice «espíritu», se refiere a la fuerza vital

invisible que nos convierte en seres vivos. Así pues, si la fe en la muerte y resurrección de Cristo representa el cuerpo, entonces hacer lo que Él nos enseñó a hacer representa el espíritu. Si no hacemos lo que Él nos enseñó, entonces el cuerpo está muerto porque no hay espíritu (ni fuerza vital) que dé vida a nuestra fe. Santiago no pone uno por encima del otro; ambos son importantes y necesarios en igual medida.

El versículo 27 inicia la secuencia del traslado de Cristo a la cruz. Los soldados del gobernador (es decir, los soldados romanos) tomaron el control. Los judíos ya no formaban parte del proceso. Aunque no podemos precisar un número, sin duda había más de unos pocos soldados rodeando a Yeshua, ya que su muerte inminente era muy controvertida y era la Fiesta de la Pascua, cuando el fervor mesiánico estaba en su punto álgido en Jerusalén. Comenzaron quitándole su atuendo habitual de campesino judío y vistiéndole con una túnica escarlata. ¿Dónde se encontraba Jesús en ese momento? Probablemente en uno de dos lugares: o bien en la Fortaleza de Antonia, ubicada en los terrenos del Templo, o bien en el antiguo palacio de

Herodes en la ciudad alta, donde se alojaba Pilato cuando estaba en Jerusalén. La residencia real de Pilato se encontraba en Cesarea Marítima, a orillas del mar Mediterráneo, al norte de Jerusalén, y ahí era donde residía la mayor parte del tiempo. Solo venía a Jerusalén en época de fiestas para asegurarse de que no hubiera disturbios, o cuando era necesario atender algún asunto oficial allí.

El Evangelio de Mateo dice que le pusieron a Jesús una túnica escarlata, pero Marcos dice que era púrpura; Marcos no tenía razón. El púrpura era un color utilizado principalmente por la realeza. ¿De dónde habrían obtenido los romanos una túnica púrpura? El escarlata era el color de la túnica o capa de un centurión. Sin duda, el centurión a cargo de la cohorte prestó su capa escarlata para que se la pusieran a Jesús a modo de túnica real burlona, con el fin de burlarse de Él. Para humillarlo aún más, tomaron una especie de vid con espinas y la trenzaron para formar una corona de burla. Cuando vemos el tipo de diadema que usaban los emperadores romanos, nos damos cuenta de que eso era lo que los soldados estaban imitando, ya que los reyes judíos usaban coronas de oro. También le entregaron

algún tipo de caña para imitar el cetro de un rey. Fueran cuales fueran estos objetos, los tenían a la mano; no hay forma plausible de que estos rudos soldados hubieran planeado esta humillación con anticipación o se hubieran tomado el tiempo de buscar estos diversos objetos para ponérselos a Yeshua. Para completar la farsa, se arrodillaron ante Cristo y dijeron: «Salve, rey de los judíos».

Cuando nos alejamos de la escena y vemos lo que sucede una vez que lo clavan en la cruz, comprendemos que, por lo que sabían los soldados y en lo que a Pilato respectaba, el delito de Yeshua era su afirmación de ser rey. En el Imperio Romano, esta era la forma más grave de traición; solo César podía ser rey. Por lo tanto, aunque el Sanedrín judío lo condenó por blasfemia, sabían que no convenía llevar ese cargo ante Pilato. En cambio, le dijeron a Pilato que Cristo afirmaba ser un rey, sabiendo que esa era la forma más segura de lograr que Pilato aceptara condenarlo, ya que esto convertía a Jesús en una amenaza para la soberanía romana. Como hemos comentado en numerosas ocasiones: desde un punto de vista terrenal y desde un punto de vista

puramente histórico, Jesús murió como prisionero político por razones políticas.

Lo que resulta tan interesante e irónico es que, en realidad, Jesús **era** el Rey de los judíos. Y así lo afirmó cuando reivindicó el papel de Mesías, que el pueblo judío entendía desde tiempos inmemoriales como un nuevo rey de la dinastía davídica. Los soldados romanos le escupieron a Yeshua. Escupirle era entonces, al igual que lo sigue siendo hoy, uno de los peores actos de desprecio. Culturalmente, ser escupido era una gran humillación. Por lo tanto, mientras continúa su camino hacia la cruz, Él se encuentra ahora en un estado de vergüenza social en lo que respecta a la sociedad judía. Los soldados le quitaron la caña o el palo de la mano y lo azotaron con él. Cuando terminaron su abuso físico y psicológico, le quitaron el manto y se lo devolvieron al centurión romano que se lo había prestado.

Retrocediendo un poco, el versículo 26 nos había dicho que lo azotaron. Lo que esto significa es que lo flagelaron. La flagelación era una experiencia verdaderamente terrible, y algo que se les hacía habitualmente a los prisioneros que iban a ser crucificados, ya que estaba destinado a acelerar

el proceso de muerte. La flagelación consistía en golpear a una persona, una y otra vez, con un instrumento llamado flagelo que tenía múltiples brazos de cuero, y al final de estos brazos había trozos de metal o huesos afilados que se clavaban en la carne y la desgarraban. El resultado era un sangrado profuso junto con un dolor intenso. No era inusual que un hombre muriera durante la flagelación. Obviamente, Jesús sobrevivió, pero lo que sigue nos dice que quedó muy debilitado por ello.

El versículo 32 narra la historia de un judío de Cirene llamado Simón, a quien obligaron a llevar la cruz de Cristo. La representación de este suceso es una de las más populares entre los artistas cristianos. Sin embargo, la idea de que Yeshua realmente llevara su propia cruz no es sostenible. El madero de ejecución romano era enorme y ningún hombre por sí solo podría haberlo cargado. Más bien, lo que se cargaba era el travesaño. Este travesaño, llamado patíbulo, solía atarse a los brazos del preso condenado y él lo llevaba, más o menos, sobre sus hombros hasta el lugar de su inminente crucifixión. Parte de la razón de este procedimiento era deshonrarlo aún más públicamente, pero

también servir como una advertencia muy visible para cualquier judío que pensara oponerse a Roma. Además, esto agotaba al prisionero y, mientras colgaba de la cruz, reducía su capacidad de impulsarse con las piernas para aliviar la agonía de no poder respirar bien. Una vez más, de manera cruel, esto podría acelerar el proceso de muerte.

En cualquier caso, los soldados romanos agarraron a un judío al azar de entre los espectadores y lo obligaron a cargar con el travesaño, ya que Yeshua simplemente no podía hacerlo después de haber sido azotado y golpeado. Cirene era una ciudad situada en la costa de lo que hoy llamamos Libia. Ya en el siglo IV a. C. contaba con una población judía considerable, sin duda como resultado de los exilios de Israel. Shim'on no era más que uno, de las decenas de miles de peregrinos judíos que se encontraban en la ciudad para celebrar las fiestas de la Pascua, los Panes sin Levadura y las Primicias. El Evangelio de Marcos identifica además a este Shimón en particular (un nombre judío muy popular y de uso generalizado) como el padre de Alejandro y Rufo; de hecho, Shimón acababa de llegar a Jerusalén cuando vio que se producía este alboroto (¡qué

mala suerte!). Tal referencia podría indicar que, mientras Shimón vivía en Cirene, Alejandro y Rufo eran de la ciudad.

El lugar donde se llevaría a cabo la crucifixión se llama **Golgota**; es una palabra aramea que significa «calavera» o, en nuestro pasaje, sería correcto llamarlo «el lugar de la calavera». La Biblia Vulgata latina tradujo esto como **calvaria**, de donde proviene la palabra en inglés «calvary». Entonces, ¿el término **Gulgolta**, al indicar “cráneo”, significa que el lugar donde ocurrió se parecía de alguna manera a un cráneo? ¿O era una especie de nombre macabro para un lugar anónimo donde ocurrieron cientos, probablemente miles, de crucifixiones? Realmente no me atreveré a aventurar una suposición, ya que no hay forma de saberlo con certeza y una suposición es tan válida como otra. Dónde, exactamente, se ubicaba este lugar en Jerusalén es otro tema. Sin embargo, para ser claros: hay una diferencia entre el lugar donde fue crucificado y el lugar donde fue sepultado. El Calvario de Gordon es actualmente la hipótesis más popular sobre el lugar donde fue crucificado. Allí hay una formación rocosa que tiene cierto parecido con una calavera. Si se veía así hace 2,000 años es

otro asunto. A unos doscientos yardas de distancia se encuentran lo que hoy se conoce como la Tumba del Jardín; este es el lugar donde algunos creen que fue enterrado Jesús. Otro candidato para su lugar de sepultura es donde se encuentra la Iglesia del Santo Sepulcro. Sinceramente, no tengo una opinión más acertada al respecto que la de los numerosos eruditos que han opinado sobre el tema a lo largo de los siglos. Lo que sí sé es que la Iglesia del Santo Sepulcro, tal como la vemos hoy, no se construyó hasta la época de las Cruzadas. Antes de eso, allí había un edificio dedicado al emperador Constantino, que a su vez se había construido sobre un edificio erigido en honor al emperador Adriano. Así es como han funcionado los sitios religiosos a lo largo de los siglos. En la época de Cristo, este lugar se encontraba fuera de las murallas de Jerusalén. Dado que dentro de las murallas de la ciudad no se habría permitido ni un lugar de ejecución ni un lugar de entierro, no se puede descartar que ese fuera el lugar del Santo Sepulcro. Por otro lado, parece un lugar muy poco probable para una tumba, pero no está fuera de lugar.

Por lo tanto, el lugar llamado la Tumba del Jardín (al que he llevado a muchos visitantes en mis recorridos), es la ubicación más probable de su entierro. Y se encuentra junto al lugar que tiene un acantilado que parece una calavera. La ironía es que hoy en día ambos sitios se encuentran fuera de la Puerta de Damasco, lo que significa que están en una zona musulmana. De hecho, hace muchos años se construyó una estación de autobuses, utilizada principalmente por musulmanes, justo debajo del acantilado que se parece un poco a una calavera. Dondequiera que haya tenido lugar la ejecución, debió de ser en un lugar muy público. Tenía que haber caminos y senderos que pasaran por allí para facilitar el acceso y porque los romanos querían que fuera muy visible para la mayor cantidad de personas posible. Y, por último, tenía que estar bien fuera de las murallas de Jerusalén porque, como lugar de muerte, era ritualmente impuro, y los romanos habrían respetado eso para mantener la paz. Más allá de eso, a lo mejor nunca sabremos exactamente dónde fue crucificado o enterrado Cristo.

El Evangelio de Mateo dice que, ANTES de ser clavado en el madero, se le ofreció una mezcla de vino con algo llamado hiel. Hiel es más una descripción de algo amargo o de mal sabor que el nombre de una sustancia en particular. Marcos dice que la sustancia real en el vino era mirra. La mirra era un narcótico cuando se ingería. Así pues, el vino (probablemente con un alto contenido de alcohol) mezclado con mirra tenía como objetivo, en un acto de misericordia, aliviar el dolor. Esto también era una práctica romana bastante común. Recordemos que la crucifixión se reservaba estrictamente para los judíos. No era una forma de ejecución utilizada con los gentiles (al menos no en Tierra Santa). Yeshua se negó a beberlo. ¿Por qué? Buena pregunta. Algunas de las corrientes evangélicas de la Iglesia dicen que fue porque se trataba de vino que contenía alcohol; estas son las mismas corrientes que no creen que el «vino» mencionado en el Nuevo Testamento o que Cristo utilizó en la Cena del Señor fuera vino de verdad, sino simplemente jugo de uva (aunque, si uno sabe algo sobre la sociedad judía del siglo I y las prácticas rituales de la Torá, sabe que beber vino de bajo contenido alcohólico era normal y habitual). Ninguno de los evangelistas explica por

qué Yeshua rechazó el analgésico, así que tampoco lo intentaremos nosotros. Pero sí coinciden en que esto es lo que sucedió.

Después de que rechazara el analgésico narcótico, Yeshua fue clavado al **stauros** romano... el poste de ejecución de estilo romano que los cristianos llaman cruz. En realidad, era una práctica habitual clavar a la víctima al poste. Existe una creencia errónea entre muchos cristianos de que la crucifixión de Jesús fue única, en parte porque le clavaron clavos en las muñecas y los pies (para hacerla aún más espantosa) en lugar de atarle las manos y los pies al poste con cuerdas. De hecho, se ha encontrado un hueso del talón atravesado por una estaca y que data de ese período, lo cual confirma este punto. Todos los autores de los Evangelios hablan de que Cristo fue clavado en la cruz de manera objetiva y simplemente siguen adelante; en otras palabras, no había nada inusual en ello. Mientras se llevaba a cabo el clavamiento, algunos de los soldados tomaron las vestiduras de Yeshua y se las repartieron jugando a los dados. Ninguno de ellos podía haber querido en serio las vestiduras de este campesino judío; no tenían ningún valor.

Pero, al parecer, era una especie de costumbre romana entre los soldados. Es probable que se mencione esto para resaltar el cumplimiento de otra profecía mesiánica más.

Salmos 22:17-19 ***¹⁷ Me rodean perros; una jauría de malhechores me acorrala como un león, a mis manos y a mis pies. ¹⁸ Puedo contar cada uno de mis huesos, mientras me miran y se regodean. ¹⁹ Se reparten mis vestiduras entre sí; echan suertes sobre mi ropa.***

A continuación, los soldados romanos encargados de las ejecuciones de ese día se sentaron a esperar mientras los que estaban colgados en los postes de ejecución expiraban lentamente.

El versículo 37 deja claro lo que comentamos un poco antes. Se colocó un letrero sobre la cabeza de Yeshua en el que se indicaba cuál era el cargo en su contra. Decía: «Este es Yeshua, Rey de los judíos». Era habitual que se elaborara un letrero y se colgara del cuello del condenado indicando qué delito se había cometido. Sin embargo, suponiendo que todos nuestros evangelistas lo hayan registrado correctamente, el letrero se colocó sobre la cabeza de Cristo

y no era tanto una lista de cargos como una burla y un escarnio continuos. En otras palabras, estaba destinado a que los judíos que pasaban por allí lo vieran y tomaran nota para olvidar a esta figura del Mesías que algunos esperaban que liderara una rebelión contra Roma y se convirtiera en el primer rey judío en muchos siglos. El mensaje: esto es lo que le sucederá a cualquier Mesías que se atreva a aparecer. Sométete a Roma; no tienes esperanza.

Dado que se colocó un letrero sobre la cabeza de Jesús, entonces tenía que haber al menos una parte del poste vertical que se elevara más allá del travesaño horizontal. Así que, aunque la mayoría de las ilustraciones históricas de un poste de ejecución romano lo representan con forma de "T" mayúscula, aparentemente había unas pocas pulgadas del poste por encima de él. De cualquier manera, la forma de la cruz tal como la conocemos hoy en día no se parecía en nada a la de aquella época. De hecho, el primer uso de una cruz como símbolo cristiano se remonta al siglo IV d. C., basado en la letra griega Tau. Más tarde, Constantino promovió este tipo de cruz como el símbolo cristiano oficial. Obviamente, la cruz no era algo que los primeros creyentes

judíos pudieran haber aceptado jamás, ya que simbolizaba la forma más bárbara de ejecución que se les aplicaba. Y aunque es aceptada por la mayoría de las ramas del cristianismo, la forma exacta de la cruz varía significativamente entre ellas. La Biblia nunca propone la idea de una cruz de madera como un símbolo del cristianismo dado por Dios, ni siquiera como algo para recordar a Cristo. La cruz es una tradición cristiana y una costumbre antigua; no es un mandamiento bíblico ni siquiera un ícono bíblico recomendado. La cruz se ha utilizado, y se sigue utilizando, en exceso como símbolo de la superioridad de la Iglesia gentil o, en algunos casos, como una forma descarada de intolerancia contra los judíos. Ya es hora de replantearnos algunos de los símbolos que, aunque se han arraigado como sagrados en las instituciones cristianas, al final no son más que íconos basados en la tradición. Cuando el uso de la cruz causa un gran dolor a nuestros hermanos y hermanas judíos en la fe (y con razón), y por lo tanto crea un fuerte muro de separación, debemos reflexionar cuidadosamente sobre el valor de usarla. Quiero dejar claro: no estoy en contra de la cruz. Entiendo que la mayoría de los cristianos bien intencionados no pretenden

que sea un insulto para los judíos. Pero, cuando sabemos que es ofensivo por lo que significa para ellos, y cuando nuestro mandamiento bíblico más básico es amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos, entonces debemos preguntarnos si la insistencia en usar ciertos símbolos no hace más daño que bien al promover la fe en Yeshua. Después de todo, Yeshua fue el Mesías **judío**. No hay más que decir.

El versículo 38 dice que dos ladrones o salteadores fueron colocados en sus propias cruces junto a Yeshua; uno a cada lado de Él. La palabra griega para los dos criminales es ***lestes***. Tiene el significado general de «ladrón», pero de alguna manera eso realmente no encaja con la situación. Roma no ejecutaba a los ladrones comunes. Por lo tanto, lo que sea que estos hombres hayan hecho iba mucho más allá del simple robo. Algunos especialistas en lengua consideran que el término es lo suficientemente amplio como para incluir el tipo de ladrones que atacan e incluso matan a personas para robarles (lo que hoy llamaríamos robo a mano armada). Por lo tanto, no debemos pensar en un par de judíos sumidos en la pobreza que robaban pan o

un pescado para alimentarse a sí mismos o a sus familias. Se trataba de hombres que habían cometido delitos graves que muy probablemente implicaban causar daño a personas. Quizás se les consideraba rebeldes judíos.

La acusación de algunos de los espectadores judíos de que Jesús iba a destruir el Templo y reconstruirlo en tres días se debe principalmente a un malentendido de lo que Él había dicho y querido decir anteriormente. Lo dijo proféticamente y en varios sentidos diferentes. Él sabía que unos años más tarde el Templo sería destruido. El edificio en sí se había vuelto tan sagrado para el pueblo judío, y el recuerdo histórico de su destrucción a manos de los babilonios les resultaba tan odioso, que la idea de que Jesús insinuara que iba a destruir el Templo (algo que ÉL NO dijo) provocó una ira inmediata. Ya hemos oído hablar de personas que juraban (hacían votos) utilizando al Templo mismo como tercera parte garante, casi como si estuviera vivo. El único valor real del Templo siempre había sido el de ser el lugar de la presencia de Dios en la tierra, en los momentos en que Él decidía estar allí. De lo contrario, permanecía vacío, salvo por el mobiliario. Desde el exilio babilónico y la

reconstrucción del Templo, ni siquiera el Arca de la Alianza se encontraba ya allí. El edificio en sí era considerado un lugar santo, de la misma manera que hoy en día los muros de los cimientos de un Templo en Jerusalén que no ha existido por casi 20 siglos (el Muro Occidental, el Kotel) son considerados sagrados por los judíos religiosos.

De entre los muchos pasajeros que pasaban por este lugar tan visible de crucifixiones, algunos lanzaban insultos a Yeshua, y otros sacudían la cabeza y se burlaban de Él, tal como lo hacían los soldados romanos. Esto también es un cumplimiento profético.

Salmo 22:7-8 ⁷ Pero yo soy un gusano, no un hombre; despreciado por todos, menospreciado por el pueblo. ⁸ Todos los que me ven se burlan de mí; esbozan una sonrisa burlona y sacuden la cabeza:

Es interesante que en el Evangelio de Marcos los insultos lanzados contra Yeshua se denominen blasfemias (lo cual claramente no es lo que Marcos quiere decir en su sentido más técnico). Y, sin embargo, mientras que en el sentido de **P'shat** (el sentido literal y más simple) estos no son más

que insultos ofensivos dirigidos a Cristo, en el sentido de **Remez** (el sentido más profundo y simbólico) estos pasajeros en realidad *están* cometiendo blasfemia en su sentido bíblico más completo, iporque le están diciendo estas cosas groseras y calumniosas a lo divino! En realidad, esta interpretación de la blasfemia contra Jesús solo puede descubrirse en retrospectiva; sin embargo, Él mostraba regularmente a sus compatriotas judíos Su lado divino a través de los milagros incomparables que realizaba y porque afirmaba abiertamente que era divino al identificarse (innumerables veces) como el Hijo del Hombre. La gente simplemente estaba cegada por siglos de tradición creada por el hombre que había oscurecido la verdad.

Entre las muchas palabras de desprecio dirigidas a Yeshua se encontraba: «Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz». Tales palabras malvadas no pueden evitar que recordemos algo similar que le dijeron mucho antes en Mateo.

Mateo 4:3-6 ***³ Se le acercó el Tentador y le dijo: «Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan». ⁴ Pero él respondió: «El Tanakh dice: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda***

palabra que sale de la boca de ADONAI”»⁵ Entonces el Adversario lo llevó a la ciudad santa y lo puso en el punto más alto del Templo.⁶ «Si eres el Hijo de Dios», le dijo, «¡salta! Porque el Tanakh dice: "Él ordenará a sus ángeles que te cuiden... Te sostendrán con sus manos, para que no te lastimes los pies con las piedras"».

La conexión es inconfundible. Estos burlones actúan como agentes de Satanás contra Jesús, incluso utilizando la misma fórmula verbal! Anteriormente, Satanás tentó a Yeshua cuando tenía hambre; luego lo tentó a demostrar quién era saltando desde un lugar elevado. Ahora estas personas le dicen a Jesús que se baje de la cruz, si realmente es quien dice ser. Todas estas tentaciones tienen que ver con que Cristo obtenga algo para sí mismo; ya sea pan para saciar su hambre, o realizar un salto desde lo alto para obtener un reino que Satanás dice que le dará. Ahora se trata de bajarse de la cruz para aliviar Su sufrimiento personal y evitar la muerte. Cuando estos mismos burlones le dicen a Cristo que se salve a sí mismo, no lo dicen en el sentido de la salvación tal como nosotros la concebimos.

Más bien es en el sentido de salvarse a sí mismo de la agonía y la muerte; no saben nada acerca de ninguna promesa de liberación espiritual a través de Él.

A continuación, se nos dice que las figuras religiosas judías se burlaban de Él. Sospecho que al menos algunos de ellos eran miembros del Sanedrín que habían pronunciado la sentencia de muerte contra Él y querían venir a presenciar este oscuro espectáculo para asegurarse de que Roma estaba cumpliendo su voluntad. Al igual que los otros burlones, dicen algo así como: «Él puede salvar a otros, pero no a sí mismo». Y le dicen que, si es quien dice ser, que baje de la cruz. Me pregunto: ¿habría alguno de nosotros en esa época, basándose en lo que parecía ser la información disponible en ese momento, entendido la idea de “salvar” en el sentido de la salvación personal de nuestros pecados? Ni siquiera los doce discípulos de Cristo parecían entenderlo. Así que, aunque podamos estudiar nuestro Nuevo Testamento y beneficiarnos de las muchas y excelentes enseñanzas que nos han brindado maestros y pastores excepcionales, y comprender, desde la distancia del tiempo, lo que estas palabras y acontecimientos significaban en el

ámbito espiritual más amplio —si no cósmico—, simplemente no era tan obvio para los judíos de aquella época.

Estos líderes judíos (sin duda, para impresionar a quienes los rodeaban) dicen que la prueba que exigen de que Yeshua es el Hijo de Dios es que baje de la estaca de la muerte. En otras palabras, están pidiendo otra señal. Su respuesta a la exigencia de una señal la primera vez que se le impuso nunca fue más apropiada que en este momento.

Mateo 12:38-40 ³⁸ *Al oír esto, algunos de los maestros de la Torá dijeron: «Rabí, queremos ver una señal milagrosa de tu parte».* ³⁹ *Él respondió: «¿Una generación perversa y adúltera pide una señal? ¡No! No se le dará más que la señal del profeta Jonás.* ⁴⁰ *Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del monstruo marino, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en las profundidades de la tierra.*

La señal de Jonás, al permanecer sepultado durante tres días y tres noches, era la única señal necesaria.

Aún más palabras proféticas del Salmo 22 se cumplen ante las viles declaraciones de los líderes religiosos judíos cuando dicen que, ya que Jesús afirma confiar tanto en Dios, entonces que Dios lo rescate de esta crucifixión.

Salmo 22:9 **«*iSe entregó a ADONAI, pues que Él lo rescate! iQue lo libere si tanto se complace en él!*»**

Incluso los criminales que están muriendo en sus cruces a ambos lados de Yeshua se suman a los insultos. Esto me hace pensar en las personas que se han resistido a Cristo toda su vida, están a unos instantes de la muerte y, cuando se les ofrece la oportunidad de conocerlo y ser perdonadas y salvas, aun así la rechazan, casi como una obstinada insignia de honor. Sea cual sea la salvación que haya que lograr, la harán por sí mismas o no la harán en absoluto.

Leamos unos versículos más.

VOLVAMOS A LEER MATEO, CAPÍTULO 27:45–50

Mateo relata que, desde aproximadamente el mediodía hasta las 3 de la tarde de ese día, mientras el Mesías colgaba del madero, toda la tierra quedó cubierta de

oscuridad. Esto debe referirse a la famosa profecía de Amós.

Amós 8:8-10 ⁸ *¿Acaso no temblará la tierra por esto, y no se lamentarán todos los que habitan en ella? Todo se levantará, igual que el Nilo, se agitará y se calmará, como el Nilo en Egipto.* ⁹ *«Cuando llegue ese momento», dice Adonai ELOHIM, «haré que el sol se ponga al mediodía y oscureceré la tierra a plena luz del día.* ¹⁰ *Convertiré vuestras fiestas en luto y todos vuestros cantos en lamentos; haré que todos os ceñáis de cilicio y os afeitéis la cabeza a calvo en señal de duelo. Lo haré como el luto por un hijo único y su fin como un día amargo.*

Lo que resulta tan deslumbrante de esta profecía no es solo la mención de que el sol se pondrá al mediodía y oscurecerá toda la tierra, sino que Dios convertirá las fiestas en un tiempo de luto. ¿Qué está celebrando con alegría Israel en el momento de la ejecución de Cristo? Las tres fiestas de primavera. La realidad de reconocer el cumplimiento profético es que a menudo se pasa por alto porque no se toma lo suficientemente al pie de la letra. Algunas de las

predicciones proféticas son tan difíciles de comprender, o parecen tan imposibles de ocurrir por sí mismas, que buscamos otro significado. Luego suceden tal como se dijo y el pueblo de Dios no se da cuenta. Eso es lo que estaba sucediendo con el pueblo judío del siglo I. No permitamos que eso suceda entre nosotros a medida que se acerca el fin de los tiempos junto con los muchos cumplimientos proféticos que lo acompañan.

¿Fue esta oscuridad de tres horas una oscuridad tangible y real? ¿Se oscureció el sol? ¿O se trata de un significado simbólico? ¿De qué "tierra" se habla aquí? ¿Jerusalén? ¿Judea? ¿Toda la Tierra Santa? ¿La Tierra entera? La oscuridad es un término bíblico que se refiere al mal o a la ira inminente de Dios. ¿Podría el cielo haberse oscurecido también por algún fenómeno climático inusual? ¿Un cielo tan oscuro que inquietara a la gente? El mal que estaba ocurriendo, que raya en lo que podría ser el peor mal de la historia de la humanidad hasta ese momento (la crucifixión de Jesús, el Hijo de Dios), podría ser lo que los evangelistas quisieron expresar. O tal vez fue el presagio de la ira de Dios que iba a derramarse (en cuestión de minutos) de la

manera más inesperada y devastadora. El término «la Tierra» es igualmente problemático porque, bíblicamente, su alcance varía desde la ciudad de Jerusalén en su sentido más estricto hasta la Tierra Santa en general en su sentido más amplio.

Fue en los momentos finales de esta oscuridad cuando Yeshua entregó su espíritu y murió. Pero no sin antes que su Padre derramara su ira sobre su Hijo. Y ese será el tema inicial de nuestra discusión, la próxima semana.